

EL PAPEL DE LA MUJER EN LA CONSERVACIÓN Y TRANSMISIÓN DE LAS TRADICIONES EN EL CAMPO DE CARTAGENA: EL ENCAJE DE BOLILLOS

Cristina Roda Alcantud

INTRODUCCIÓN

Es bien sabido el importante papel que ha representado y representa la mujer en la conservación y transmisión de todo tipo de tradiciones: agrícolas, artesanas, culinarias, religiosas, culturales, rituales..., que han sido y serán objeto de numerosos trabajos de investigación desde muy diferentes puntos de vista: histórico, antropológico, sociológico...

En el presente trabajo he pretendido aproximarme, desde el punto de vista del historiador, a la contribución de la mujer rural, concretamente del Campo de Cartagena, al mantenimiento de las tradiciones de la artesanía textil; y nos ha parecido especialmente interesante la reciente recuperación de la artesanía del encaje de bolillos que se ésta llevando a cabo en la zona del Campo de Cartagena, y que ha trascendido ya los límites del mismo, pudiendo afirmarse que en toda la Región de Murcia hay ya un notable renacer de esta preciosa técnica de hacer encaje.

Por lo respecta a la metodología empleada, nos hemos basado principalmente en los testimonios orales que hemos recogido mediante entrevistas personales a las mujeres artífices de esta recuperación. La historia oral es particularmente útil para volver a trazar la historia de la gente corriente, permitiendo penetrar en su estilo de vida, sus creencias y sus valores. De esta manera podemos recuperar importantes elementos de la “memoria popular”, es decir, de aquella a través de la cual se transmiten las costumbres, las tradiciones...¹. En cuanto a la bibliografía consultada, cabe señalar la ausencia de estudios específicos sobre esta artesanía en la Región. Hemos manejado publicaciones sobre historia y técnica del encaje en general, así como los relativos a los encajes de Camariñas y Almagro, sobre los que sí

¹ CUESTA, Josefina: *Historia y Memoria*. Madrid, Eudema, 1993.

hay algunos estudios que analizan no sólo la técnica, sino la importancia del trabajo de las artesanas, conocidas como “encajeras” o “palilleiras” según la zona.

El encaje de bolillos es una tradición ancestral transmitida de madres a hijas y el trabajo de las encajeras una labor del pueblo de la que nadie reclama su condición de autor. De acuerdo con los diferentes estudios, resulta difícil determinar la antigüedad del encaje en general, como el de cualquier otra artesanía. La imaginación popular le ha atribuido un origen legendario. *La Metamorfosis* de Ovidio considera a la bella Aráctea como inventora de este tejido. Minerva, la divinidad de la sabiduría, envidiosa, retó a aquélla a un duelo de bolillos en el cual Aráctea salió triunfante. La diosa, vencida y despechada, rompió el huso en el rostro de su rival y ésta, no pudiendo soportar la ofensa, se ahorcó, inspirando así la piedad o la venganza de Minerva, que transformó a la suicida en araña y la cuerda con que se había ahorcado en un finísimo hilo.

Algunos autores piensan que el origen del encaje podría estar en los entrecruzados de las primeras redes y mallas. Fue en las culturas antiguas de Oriente donde aparecieron por primera vez hilos entrecruzados en los vestidos. Parece ser que las pasamanerías, cuya paternidad se le atribuye al pueblo asirio, fueron las precursoras del encaje, tanto de aguja como de bolillos, que se empezó a llamar así cuando estaban las labores “encajadas” entre telas o entre diferentes tipos de labores.

Sea como sea, los primeros encajes que se conocen aparecieron a finales del siglo XV, y durante muchos siglos constituyeron un privilegio de los vestidos de los artesanos y de los nobles. Su verdadera expansión por los países occidentales europeos se produce a lo largo del siglo XVIII, cuando su utilización se extiende no sólo los adornos de los vestidos y a la ropa blanca, sino también a la ropa de cama. Hubo y hay muchos tipos de encaje, pero a partir del siglo VXII el encaje de bolillos es una tradición común a todos los países occidentales². Su técnica se extendió rápidamente y tuvo su máximo esplendor en los fabulosos cuellos y puños que tan expresivamente están representados en la obra de Van Dyck o Velázquez, así como en las espléndidas mantillas de blonda, también hechas con bolillo, tan características de los siglos XVIII y XIX.

EL ENCAJE EN ESPAÑA

En España la entrada del encaje se llevó a cabo a través de varias vías, cuyo análisis excedería el cometido de este trabajo. Con la Casa de Austria este arte disfrutaba ya de un prestigio, que se incrementaría con la llegada de los Borbones hasta tal punto que la Casa Real española pagaba a las mujeres encajeras para que esta artesanía no decayera y en 1753 una Pragmática prohibió la importación de todo encaje extranjero³.

2 HUGET Y CREXELLS, Pilar: *Historia y técnica del encaje*. Madrid, Buenos Aires, 1914.

3 ARTIÑANO, Pedro de: *Los encajes españoles durante el reinado de los Austrias. Los encajes españoles durante el reinado de los Borbones*. Arte Español, tomos V y VI.

Este arte no ha variado en cuatrocientos años en sus formas principales. Hasta los años cincuenta era costumbre enseñar las técnicas tanto de bordados como de encajes a las niñas en las propias escuelas, porque se consideraba imprescindible en la educación femenina. Paralelamente este aprendizaje se realizaba en el propio hogar, heredándose los conocimientos de madres a hijas y creando la figura de la obrera casera, que teje sus hilos a la puerta de su casa, blanqueada con cal en Levante, oscurecida por la niebla en Galicia⁴.

Por fortuna actualmente la tradición del encaje de bolillos se mantiene arraigada por todo nuestro país, después de haber atravesado graves periodos de crisis. Destacan especialmente Galicia y Castilla-La Mancha, donde las localidades de Camariñas y Almagro se han convertido en verdaderos símbolos del mismo y han hecho de él una considerable fuente de ingresos.

El pueblo de Camariñas, donde ya existía una industria pujante de esta artesanía a finales del siglo XV, da nombre a los encajes de bolillo que se hacen en toda Galicia, considerados un derivado de los encajes europeos⁵. En el siglo XVIII había alcanzado su máximo esplendor, y a finales del XIX y principios del XX, debido al volumen de exportación (principalmente a América Latina), se comenzó a denominar al encaje gallego como “encaje de Camariñas”⁶. En Galicia el encaje no era sólo un exigente trabajo, sino que representó una forma de vida, cuya manifestación más característica fueron las “Palilladas”⁷, en torno a ellas giraba toda la vida social y cultural. En la “Sala” donde trabajaban y se formaban las encajeras se organizaban bailes, juegos, tenía lugar el cortejo e incluso se desarrolló un importante “Cancionero Popular”.

La crisis colonial española y las posteriores guerras mundiales interrumpieron esta actividad comercial. Después de una etapa crítica, la práctica de este arte estuvo a punto de desaparecer, debido a la transformación social, a la incorporación de la mujer al mundo laboral⁸, a la emigración y al poco valor que se daba a este tipo de artesanía. Pero desde los últimos años se viene produciendo una progresiva recuperación⁹, a la que sin duda ha contribuido mucho la presencia del encaje en exposiciones, muestras o ferias de artesanía, entre las que ocupa un destacado lugar “A Mostra do Excaixe de Bolillos”, que se celebra desde 1991 en la villa de Camariñas.

Por su parte Almagro, sede de la Mesa Mestral de la Orden Militar de Calatrava durante la Edad Media, da nombre a toda la producción de bolillos de la zona circundante al Campo de Calatrava. En la segunda mitad del siglo XVI, coincidiendo con el afincamiento en la zona de la familia Fugger, de origen alemán, la elaboración del encaje proliferó desde

4 BAROJA CARO, Carmen: *El encaje en España*. Barcelona, Labor, 1933, pp.7.

5 Se consideran varias las vías de acceso del encaje a tierras gallegas, entre ellas: las invasiones, el comercio, los marineros, los soldados (guerra de Flandes principalmente), el camino de Santiago...

6 CANOURA, Concepción: *Características del encaje de Camariñas*. La Coruña, Diputación, 1996.

7 BARRO CORRAL, Mónica: “Las Palilleiras: ayer y hoy: la importancia de la labor de la mujer”. En *Congreso Internacional de Estudiantes de Antropología*, Miranda Do Douro, noviembre 1999, pp.119-122.

8 VILARINO PÉREZ, Montserrat: “La aldea Global y el trabajo a domicilio en Galicia. Coser y cantar”. En *El nuevo papel de las mujeres en el desarrollo global*, Barcelona, Oikos- Tau, 2000, pp.245-267.

9 GALLEGOS REI, Mario: “O rexurdimento do encaixe gallego”. En *En Pontevedra*, nº 3 (1987), pp.11-17.

entonces notablemente a través de pequeños talleres artesanales¹⁰, por lo que se les supone introductores de esta técnica en la región.

A finales del siglo XVIII el matrimonio formado por Manuel Fernández y Rita Lambert canalizó la producción de toda la zona y convirtieron a Almagro en un importante centro encajero, llegando a emplear a más de once mil mujeres y niñas. También se estableció en Almagro por la misma época Juan Bautista Torres, procedente de Mataró, que introdujo la realización de blondas¹¹ para mantillas, copia exacta de las catalanas, responsables de la fama de los encajes de bolillos de esta zona¹². En Almagro la tradición de los encajes de hilo nunca se perdió y se siguen haciendo hoy en día.

En otras muchas regiones españolas existe de igual modo una importante tradición de artesanía del encaje, como es el caso de Cataluña, y si hemos hecho referencia tan sólo a Camariñas y Almagro ha sido por acotar la extensión de este trabajo. No obstante, no quiero dejar de señalar la amplitud y el interés que tiene el tema de la conservación y transmisión de las diversas y numerosas artesanías textiles en España, para llevar a cabo estudios desde muy distintos puntos de vista.

LA MUJER DEL CAMPO DE CARTAGENA Y LA RECUPERACIÓN DEL BOLILLO

En la Región de Murcia en estos momentos también continúa viva y activa esta magnífica faceta de la artesanía española, pero para llegar a la difusión que ahora disfruta esta técnica se ha debido recorrer un camino no exento de dificultades.

Este tipo de labores, tan cotidianas como ya hemos referido anteriormente en la vida de hace apenas un par de generaciones atrás, habían sufrido en los últimos tiempos un notable abandono: “entonces era una cosa muy habitual que en las casas se supiera hacer bolillo, el trabajo que hacían era para su ajuar¹³. “... aprendí de bien pequeña, me iba allí a la noria y me llevaba la labor”¹⁴. “...salíamos del colegio y enseñada nos íbamos a hacer bolillo”¹⁵. “...las vecinas más cercanas se ponían allí en la esquina al fresco y se juntaban las madres con las hijas y nos enseñaban a hacer bolillo”¹⁶.

Muchas mujeres recuerdan cómo se hacían sus ajuares de comunión o novia, y las dificultades que tenían para encontrar los instrumentos y materiales precisos para realizar estas

10 BARBA, Cándido: *El encaje de bolillos. Estudio etnográfico*. Ciudad Real, Diputación, 1998.

11 De los numerosos tipos de encaje, los más genuinos para mantillas son los de bolillos, y entre ellos los de Blonda y los de Chantilly. El de Blonda se elabora con dos tipos de seda y hoy en día casi no se trabaja por lo fatigoso de su realización. Hacer una mantilla española de blonda supone más de un año de trabajo y el precio supera los 6.000 euros.

12 ESPINOSA, Manolita: *El encaje de bolillo y blondas en la ciudad de Almagro*. Ciudad Real, Museo de Ciudad Real, 1999.

13 Entrevista a Agustina Moreno Marín. Esta entrevista como todas a las que aludiremos posteriormente están realizadas entre miembros de la Asociación de Mujeres Encajeras de Bolillo Santa Florentina de La Palma.

14 Entrevista a Fulgencia Cegarra Heredia

15 Entrevista a Flori Martínez.

16 Entrevista a Joaquina Castillo Munuera.

labores¹⁷: “... a la edad de ocho años ya sabía trabajar bien, fue cuando me hice la ropa de la comunión (...) nos fabricábamos nuestro propio bolo¹⁸ y nuestros palillos¹⁹ (...) nos cogíamos del campo palas fuertes, ya duras, y nos hacíamos nuestro propio mundillo, cogíamos los palos secos, los pulíamos un poco con un cuchillo o cualquier otra cosa. Le quitábamos la piel a esa madera... era artesanal del todo”²⁰. “Yo hice mi propio ajuar, lo poco que se podía entonces. Muy difícil, con hilo de bobina. Mi madre me llegó a comprar los bolillos y me hizo un mundillo de paja, porque entonces no había otra cosa”²¹.

La realización tanto de bordados como de encajes era una actividad que generalmente se hacía en común, un lugar de encuentro y charla para mujeres, en la calle cuando la temperatura lo permitía. Pero poco a poco esta costumbre había ido desapareciendo y se realizaba tan sólo de puertas para adentro y en general por personas mayores o en escuelas muy especializadas²².

Recientemente un grupo de mujeres de La Palma, importante localidad del Campo de Cartagena, tomó una decisión que ha cambiado sin duda el rumbo de la recuperación de esta tradición, y no sólo en el Campo de Cartagena, sino en toda nuestra Región. Dentro de la Asociación de Amas de Casa se había creado un taller para aprender a hacer bolillo²³: “...quizás porque todas teníamos algo de nostalgia de aquello que hacíamos cuando éramos niñas”²⁴, “...la una porque sabía un poquito, la otra porque tenía una idea de la madre o de la abuela...”²⁵.

La aceptación que esta actividad obtuvo les llevó a pensar en la posibilidad de hacer algo más importante, y tras organizar un curso²⁶ para recibir una formación oficial, se pensó crear una asociación dedicada solamente al encaje. Agustina Moreno Marín tomó la iniciativa e inició los trámites para fundar la que hoy es la “Asociación de Mujeres Encajeras de Bolillo Santa Florentina de la Palma”, inscrita de manera oficial en el registro de Asociaciones el 24 de abril de 1997, y que actualmente preside²⁷: “...muy poca gente quedaba ya sabiendo trabajar el bolillo, yo les decía a mis compañeras: o lo retomamos nosotras o con nuestra generación se pierde...”²⁸.

17 Entre los instrumentos imprescindibles para hacer encaje de bolillos se encuentran: los bolillos o palillos (según las zonas, de ahí que en Galicia a las artesanas del bolillo se le llame palilleras), los alfileres, el hilo y la almohadilla, también llamada bolo o mundillo.

18 Bajo distintas denominaciones: “bolo”, “mundillo” o “almohadilla”, es el utensilio que sirve de soporte y sujeción de la labor mientras se va realizando. Las más populares son cilindros ovalados rellenos de paja o crin.

19 “Palillos” o “bolillos”, sirven para enrollar el hilo en forma de espiral y sujetarlo en una entalladura que tienen en la parte superior. Antiguamente eran de madera de boj, hoy suelen ser de pino.

20 Entrevista a Agustina Moreno.

21 Entrevista a Joaquina Castillo Munuera.

22 Principalmente en el Taller de Bordados y Encajes de la Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos de Murcia.

23 Era presidenta de esta Asociación entonces Rosario Salas.

24 Entrevista a Agustina Moreno Marín.

25 Entrevista a Joaquina Castillo Munuera.

26 Este curso fue impartido por Joaquina Castillo Munuera y Pepita García Tomás.

27 Junto a Agustina Moreno la Junta Directiva de esta Asociación está constituida actualmente (abril de 2003) por una vicepresidenta: Fulgencia Cegarra Celdrán, una secretaria: Fina Ros, una tesorera: M^a Carmen Saura y doce vocales.

28 Entrevista a Agustina Moreno.

Ese mismo año de 1997, y con motivo de las Fiestas patronales de Santa Florentina, este valiente grupo de mujeres ya había sacado el bolillo a las calles de su localidad, llevando a cabo una demostración en la Plaza de Manuel Zamora. El 23 de marzo del año siguiente tuvo lugar ya de forma oficial el “Primer Encuentro Regional de Encajeras de Bolillo”: “mandé invitaciones desde el Presidente de la Comunidad Autónoma para abajo (...) vino el director del Centro de Artesanía de Murcia (...) se quedó tan asombrado..., no lo había visto nunca”, comenta Agustina. Desde entonces se han ido sucediendo sucesivos “Encuentros”²⁹, (siempre coincidiendo con las referidas fiestas patronales) en los que ha ido creciendo progresivamente el número de participantes y visitantes, hasta convertirse en una cita obligada para todas aquellas personas que trabajan esta labor en la Región y fuera de ella, a medida que esta técnica de hacer encaje iba despertando de su letargo, gracias a la encomiable labor de esta Asociación.

Un par de años después, el 17 de noviembre de 2000, se inauguraba en La Palma el primer y único “Museo Regional del Bolillo” de la Comunidad de Murcia³⁰. En él se recoge una importante muestra, tanto de producción reciente como de antiguos trabajos, cedidos o donados al mismo, que dan fe de la riqueza que tiene nuestra tierra en labores realizadas con esta técnica. El Ayuntamiento de Cartagena financia el alquiler de la vivienda donde está ubicado y los gastos de luz, agua, teléfono y alarma. Están aprobadas otras subvenciones de la Comunidad, pero aún no se han puesto en marcha.

Aceptando la propuesta del Centro de Artesanía, artesanas de la Asociación de Encajeras de La Palma empezaron a impartir clases en Murcia con enorme aceptación, hasta el punto de que la ciudad de Murcia ha creado ya incluso otra Asociación de Encajeras y ha celebrado cuatro “Encuentros”. Pronto cundió el ejemplo de las encajeras de La Palma y han ido surgiendo talleres en numerosas Asociaciones de Amas de Casa, en los que se aprende o recuerda esta tradición, entre ellos cabe destacar: Alumbres, Cabo de Palos, El Albuñón, El Bohío, La Aparecida, Las Cuatrocientas, Las Lomas del Albuñón, La Puebla, La Unión, Los Barreros, Los Dolores, Los Puertos de Santa Bárbara, Los Sauces, San Félix, San Javier, San Pedro del Pinatar, Pozo Estrecho... Alumbres y Cabo de Palos incluso han celebrado sus primeros “Encuentros” los días 26 y 27 de abril de 2003. En el caso de Cabo de Palos con motivo del X aniversario de la constitución de la asociación de “Mujeres Virgen del Mar”.

La Asociación de Mujeres Encajeras de Bolillo de La Palma ha participado en dos Encuentros de Encajeras de Murcia, celebrados en el Centro de Artesanía de Murcia y en la demostración de Artesanos de la Región de Murcia, ya que dos de sus miembros: Agustina Moreno y Florita Cegarra, están reconocidas oficialmente como artesanas y disponen del correspondiente carné. Han estado representadas también en distintos encuentros nacionales, entre otros: Almagro 1999, Churriana (Málaga) 2000, Pinoso (Alicante) 2000 y 2003,

29 Los siguientes encuentros han tenido lugar en las siguientes fechas: El segundo el 7 de marzo de 1999, el tercero el 5 de marzo de 2000, el cuarto el 4 de marzo de 2001, el quinto el 3 de marzo de 2002 y el recientemente el sexto, el 16 de marzo de 2003.

30 Está ubicado en la calle La marina, s/n, de La Palma.

Beniján 2001-2002 y 2003, Murcia 2000-2001-2002 y 2003, Reus 2001, Barcelona 2003, Camariñas 2003.

Mención especial dentro de la tarea divulgativa de la artesanía del bolillo que lleva a cabo esta asociación merece su faceta docente, así como su continuo interés en investigar e incorporar nuevas técnicas de perfeccionamiento. La tarea docente es llevada a cabo por Joaquina Castillo Munuera, Mari Saura y Agustina Moreno (que se encargan de impartir clases en La Palma, Lobosillo, Los Martínez del Puerto, San Félix, Ayuntamiento de Cartagena, Los Barreros o El Albujión). Esta actividad es para ellas muy especial: "...lo importante no es el nivel de calidad del encaje, sino que se tenga una ilusión ... es una terapia", nos comenta la presidenta de la Asociación Agustina Moreno.

Terapia tanto para las alumnas como para las profesoras. Y no sólo mental, aspecto en el que todas coinciden: "...es una relajación y me gusta"³¹. "...estoy encantada. Yo mi hobby ahora es el bolillo... me tiro hasta la una o las dos de la mañana"³². "...cuando se me murió mi marido ... aquello me levantó bastante el ánimo"³³. "...me aporta mucho el conocer gente nueva, el ir a sitios a los que no había ido, hablar con la gente a la que vamos a dar clases y aparte relajarme y hacer bolillo, que me gusta"³⁴, si no también físicamente, pues la movilidad de las manos constituye sin duda un excelente ejercicio, que en el caso de muchas personas mayores, es muy beneficioso para alivio de la artrosis y otras patologías óseas. En cuanto a la procedencia de las personas que acuden a estas clases, las hay de todo tipo y edad, desde amas de casa hasta universitarias y desde los 20 a los 80 años.

Por lo que respecta a la técnica³⁵, lo típico en esta zona era el "encaje popular" para consumo personal o familiar, a diferencia de otras zonas españolas, a las que ya hemos hecho alusión, donde la producción de encaje de bolillo constituye una importante apoyo para la economía familiar, como por ejemplo Camariñas, donde el oficio de "pallleiras" era uno de los más abundantes entre las mujeres gallegas y una importante fuente de ingresos para las familias humildes ³⁶.

Sin embargo, en Murcia en general y en el Campo de Cartagena en particular³⁷, pocas eran las personas que realizaban trabajos por encargo y escasos también los talleres u obradores en los que se manejaba esta técnica³⁸. Hoy en día la mayor parte de la producción continua

31 Entrevista a Flori Martínez.

32 Entrevista a Fulgencia Cegarra Celdrán.

33 Entrevista a Quinita Castillo Munuera

34 Entrevista a M^a Carmen Saura.

35 La técnica del encaje de bolillos pese a su fama de complicada es bastante sencilla, siempre se juega con torsiones, trenzados y enlaces. Las torsiones son dos hebras que giran una sobre otra y sirven para hacer cuerdas, de las torsiones surgen los antiguos guipures que dan lugar a dos familias de amplia extensión: los encajes de guipur y los numéricos. Los trenzados son entrelazados de al menos tres hebras (generalmente cuatro), son la base de los encajes tramados que se subdividen a su vez en puntas torchón y encajes de fondos. Los enlaces están en los lugares de encuentro del dibujo.

36 BLANCO CAMPAÑA, José Luis: *Camariñas, terra de pallleiras*. Vigo, Edicións Xerais de Galicia, 1991.

37 VV.AA.: *Aspectos geográficos de la Región de Murcia: El Campo de Cartagena*, Torre Pacheco, IES, 2000

38 Por ejemplo el taller del colegio de las Adoratrices en Cartagena.

siendo para uso particular, si bien algunas mujeres de la Asociación realizan trabajos por encargo, tarea que normalmente comparten con la artesanía del bordado: "...hago bordados por encargo a mano y a máquina, y bolillo para casa"³⁹. "...económicamente también he hecho, no muchas, algunas puntillas para gente particular"⁴⁰.

En cuanto al tipo de producción, los trabajos tradicionales eran los ajueres de novia y de comunión, ahora se ha ampliado con trabajos como ropita de bebé (gorros y zapatitos), abanicos, guantes, ligas de novia. La Asociación de Encajeras de La Palma ha tratado siempre de aprender nuevas técnicas, conocer otros trabajos y transmitirlos⁴¹, manteniéndose fiel a su idea de docencia y divulgación. Ésta es una de las finalidades que se pretenden con los "Encuentros": intercambiar conocimientos y experiencias con otras encajeras para que las técnicas se mantengan vivas, actualizadas y en continua renovación.

En conclusión, gracias a la iniciativa de este grupo de mujeres del Campo de Cartagena, ha resurgido notablemente en toda la Región una artesanía de gran belleza como es el encaje de bolillos, que forma ya parte de nuestra historia y de nuestras costumbres. Una vez más ha sido tarea femenina la conservación y transmisión de una tradición de las muchas que posee nuestro acervo cultural. En esta ocasión no ha sido una labor callada y hogareña, sino que han tenido el arrojo de llamar la atención sobre el valor del trabajo de la encajera y difundirlo por todos los medios a su alcance. Esperemos que esta importante apuesta siga contando con el apoyo de la administración para ver crecer su labor, así como que sirva de ejemplo a otras muchas importantes tradiciones, que desgraciadamente se están perdiendo, y que aguardan tan sólo a que alguien las despierte de su profundo sueño antes de que sea demasiado tarde.

39 Entrevista a Flori Martínez.

40 Entrevista a M^a Carmen Saura.

41 Para el conocimiento de nuevos trabajos resulta imprescindible disponer de lo que se conoce como "picado", es decir el patrón, hecho sobre cartón, cuero, papel..., por el que se guía la artesana para trabajar. Está agujereado en aquellos lugares donde la encajera deberá colocar los alfileres al realizar la labor. Un buen picado es fundamental para una buena labor, hasta el punto de que hay artesanas dedicadas sólo a esta tarea, las "picadoras". Que deben poseer conocimientos de dibujo, geometría, encaje y por supuesto de sentido de la estética. En la actualidad también se recurre a la informática para facilitar este trabajo.